



Entre Líneas

El Museo Judío en Berlín

Daniel Libeskind. Berlín 1998

La discusión sobre el Museo Judío en Berlín se desarrolló por alrededor de un cuarto de siglo. Muchos eminentes expertos y sobrevivientes del Holocausto discutieron este problema y las implicancias de construir un Museo Judío en Berlín. Las conclusiones obtenidas fueron las formuladas en el informe para el concurso desarrollado en 1988-1989. Cuando en 1988 fui invitado por el Senado para participar de este concurso para el Museo Judío, sentí que no era un programa lo que debía inventar, o un tema constructivo el que tenía que investigar, sino un proyecto en el cual yo estaba implicado desde el principio, habiendo perdido mi familia en el Holocausto, y nacido solo unos pocos cientos de kilómetros al este de Berlín, en Lodz, Polonia. Existen tres ideas básicas que conformaron el inicio del diseño para el Museo Judío. Primero, la imposibilidad de entender la historia de Berlín sin comprender su enorme contribución intelectual, económica y cultural realizada por los ciudadanos judíos de Berlín. Segundo, la necesidad de integrar psíquica y espiritualmente el significado del Holocausto en la conciencia y la memoria de la ciudad de Berlín. Tercero, que sólo a través del entendimiento y la incorporación de esta supresión y del vacío de la vida Judía en Berlín, la historia de Berlín y Europa puede tener un futuro humano.

El nombre oficial del proyecto es «Museo Judío», pero yo lo llamé «Entre Líneas». Lo llamé así porque es un proyecto sobre dos líneas de pensamiento, organización y relaciones. La primera es una línea recta, pero rota en muchos fragmentos; la otra es una línea tortuosa, pero continuada indefinidamente. El sitio es el nuevo-viejo centro de Berlín in Lindenstrasse, cerca del distinguido Kollegienhaus, la antigua corte Barroco Prusiana. Al mismo tiempo que éste era el sitio visible, yo sentía que había una matriz de conexiones, una conexión de relaciones entre figuras de Alemanes y Judíos. A pesar de que el concurso fue realizado antes de la caída del Muro, sentí que una característica determinante, que cruzaba del este al oeste, era la relación de los Alemanes con los Judíos. Algunas personas, trabajadores, escritores, compositores, artistas, científicos, y poetas formaban el nexo entre la tradición Judía y la cultura Alemana. Encontré esta conexión y tracé una matriz irracional donde pudiese hacer referencia al emblema de una estrella comprimida y distorsionada: la estrella amarilla que antaño fue llevada con tanta frecuencia en este sitio. Este es el primer aspecto del proyecto.

Siempre estuve interesado en la música de Schönberg y en particular en su período en Berlín. Su mejor trabajo es la ópera llamada «Moisés y Aarón», que nunca pudo ser completada. Por algún motivo importante, la lógica del texto no pudo

ser completada por la partitura musical. Al final de la ópera, Moisés no canta, él solo dice «oh, palabra, tú, palabra». Así, se evidencia la ausencia de la Palabra, y uno puede entenderlo como un «texto», porque cuando cesa la parte cantada, el discurso ininteligible de Moisés, el llamado de la Palabra, el llamado del Hecho, se entiende claramente. He buscado completar esta ópera arquitecturalmente y este es el segundo aspecto del proyecto.

El tercer aspecto de este proyecto fue mi interés en los nombres de aquellas personas que fueron deportadas de Berlín durante los fatales años del Holocausto. Recibí de Bonn dos grandes tomos llamados «Gedenkbuch». Son increíblemente impresionantes porque todo lo que ellos contienen son nombres, solo listas y listas de nombres, fechas de nacimiento, fechas de deportación y posibles lugares donde estas personas fueron asesinadas. Busqué los nombres de los Berlineses y los campos de concentración donde habían muerto - en Riga, en el ghetto de Lodz.

El cuarto aspecto del proyecto está relacionado con la obra «Mano única» de Walter Benjamin. Este aspecto es incorporado en la secuencia continua de 60 secciones a través del zig-zag, cada una de las cuales representa una de las «Estaciones de la Estrella» descritas en el texto de Walter Benjamin.

El resumen de estos cuatro pliegues estructurales: El primero es la invisible e irracional estrella conectada que brilla con la luz ausente de las presencias individuales. El segundo es el corte del Acto 2 de «Moisés y Aarón» que culmina con un desempeño no-musical de la palabra. El tercero es la siempre presente dimensión de los Berlineses deportados y perdidos; el cuarto es el apocalipsis urbano de Walter Benjamin a través de su obra «Mano única».

En términos específicos el edificio mide más de 15.000 metros cuadrados. La entrada es a través del Baroque Collegienhaus, desde donde se accede a un dramático Vacío por una escalera, que desciende bajo los cimientos existentes del edificio, cruzando bajo tierra para luego materializarse como un edificio independiente en el exterior. El edificio existente está ligado a la ampliación en forma subterránea, lo que preserva la contradictoria autonomía de los dos, el antiguo y el nuevo edificio, en la superficie donde se funden en las profundidades del tiempo y el espacio.

Existen tres «calles» subterráneas, que programáticamente poseen relatos separados. La primera y más larga «calle», lleva a la escalera principal, a la continuación de la historia

de Berlín, a los espacios de exhibición del Museo Judío. La segunda calle conduce al exterior, al Jardín E.T.A. Hoffman y representa el exilio y la emigración de los Judíos de Alemania. El tercer eje conduce a la muerte final, el Vacío del Holocausto.

Atravesando la forma del Museo Judío esta el Vacío, una línea recta impenetrable que forma el foco central alrededor de la cual están organizadas las exhibiciones. Para cruzar de un espacio del Museo a otro, los visitantes traspasan sesenta puentes que se abren en el Vacío; la encarnación de la ausencia.

El trabajo está concebido como un museo para todos los Berlineses, para todos los ciudadanos. No sólo aquellos del presente, sino también los futuros que quieran encontrar su herencia y esperanza en este espacio particular. Con un énfasis especial de la dimensión judía en la historia de Berlín, este edificio otorga voz a los destinos comunes, a las contradicciones del orden y el desorden, lo elegido y lo no-elegido, la voz y el silencio.

Creo que este proyecto une a la Arquitectura con cuestiones que ahora son relevantes a toda la humanidad. Con este fin, he buscado crear una nueva Arquitectura para un tiempo que desea reflejar una comprensión de la historia, una nueva comprensión de los Museos y una nueva forma de entender las relaciones entre programa y espacio arquitectónico. Por ello, este Museo no es sólo una respuesta a un programa particular, sino un emblema de Esperanza ■

BETWEEN THE LINES

The Jewish Museum Berlin. Daniel Libeskind. Berlin 1998

The discussion about a Jewish Museum in Berlin was in process for almost a quarter of a century. Many eminent experts and Holocaust survivors discussed this issue and the implications of building a Jewish Museum in Berlin. The conclusions reached were the ones formulated in a brief for the competition held in 1988-1989.

When I was invited by the Berlin Senate in 1988 to participate in this competition for the Jewish Museum, I felt that this was not a program I had to invent or a building I had to research, rather one in which I was implicated from the beginning, having lost most of my family in the Holocaust and myself having been born only a few hundred kilometers east of Berlin in Lodz, Poland. There are three basic ideas that formed the foundation for the Jewish Museum design. First, the impossibility of understanding the history of Berlin without understanding the enormous intellectual, economic and cultural contribution made by the Jewish citizens of Berlin. Second, the necessity to integrate physically and spiritually the meaning of the Holocaust into the consciousness and memory of the city of Berlin. Third, that only through the acknowledgement and incorporation of this erasure and void of Jewish life in Berlin, can the history of Berlin and Europe have a human future.

The official name of the project is the «Jewish Museum», but I have called it «Between the Lines.» I call it this because it is a project about two lines of thinking, organization and relationship. One is a straight line, but broken into many fragments; the other is a tortuous line, but continuing indefinitely. The site is the new-old center of Berlin on Lindenstrasse next to the distinguished Kollegienhaus, the former Baroque Prussian courthouse. At the same time that there was this actual visible site, I felt that there was an invisible matrix of connections, a connection of relationships between figures of Germans and Jews. Even though the competition was held before the Wall fell, I felt that the one binding feature which crossed East and West was the relationship of Germans to Jews. Certain people, workers, writers, composers, artists, scientists and poets formed the link between Jewish tradition and German culture. I found this connection and I plotted an irrational matrix which would yield reference to the emblematics

of a compressed and distorted star: the yellow star that was so frequently worn on this very site. This is the first aspect of the project.

I was always interested in the music of Schonberg and in particular his period in Berlin. His greatest work is the opera called «Moses and Aaron», which could not be completed. For an important structural reason the logic of the libretto could not be completed by the musical score. At the end of the opera, Moses doesn't sing, he just speaks «oh word, thou word», addressing the absence of the Word, and one can understand it as a 'text', because when there is no more singing, the missing word which is uttered by Moses, the call for the Word, the call for the Deed, is understood clearly. I sought to complete that opera architecturally and that is the second aspect of this project. The third aspect of this project was my interest in the names of those persons who were deported from Berlin during the fatal years of the Holocaust. I asked for and received from Bonn two very large volumes called the «Gedenkbuch». They are incredibly impressive because all they contain are names, just lists and lists of names, dates of birth, dates of deportation and presumed places where these people were murdered. I looked for the names of the Berliners and where they had died - in Riga, in the Lodz ghetto, in the concentration camps. The fourth aspect of the project is formed by Walter Benjamin's One Way Street. This aspect is incorporated into the continuous sequence of 60 sections along the zig-zag, each of which represent us one of the «Stations of the Star» described in the text of Walter Benjamin.

To summarize this four-fold structure: The first is the invisible and irrationally connected star which shines with absent light of individual address. The second is the cut-off of Act 2 of Moses and Aaron which culminates with the not-musical fulfillment of the word. The third is the everpresent dimension of the deported and missing Berliners, the fourth is Walter Benjamin's urban apocalypse along the One Way Street.

In specific terms the building measures more than 15,000 square meters. The entrance is through the Baroque Collegienhaus and then into a dramatic entry Void by a stair which descends under the existing building foundations, crisscrosses underground and materializes itself as an independent building on the outside. The existing building is tied to the extension underground, preserving the contradictory autonomy of both the old building and the new building on the surface, while binding the two together in the depth of time and space.

There are three underground 'roads' which programmatically have three separate stories. The first and longest 'road', leads to the main stair, to the continuation of Berlin's history, to the exhibition spaces in the Jewish Museum. The second road leads outdoors to the E.T.A. Hoffmann Garden and represents the exile and emigration of Jews from Germany. The third axis leads to the dead end - the Holocaust Void.

Cutting through the form of the Jewish Museum is a Void, a straight line whose impenetrability forms the central focus around which the exhibitions are organized. In order to cross from one space of the Museum to the other, the visitors traverse sixty bridges which open into the Void space; the embodiment of absence.

The work is conceived as a museum for all Berliners, for all citizens. Not only those of the present, but those of the future who might find their heritage and hope in this particular place. With its special emphasis on the Jewish dimension of Berlin's history, this building gives voice to a common fate - to the contradictions of the ordered and disordered, the chosen and not chosen, the vocal and silent.

I believe that this project joins Architecture to questions that are now relevant to all humanity. To this end, I have sought to create a new Architecture for a time which would reflect an understanding of history, a new understanding of Museums and a new realization of the relationship between program and architectural space. Therefore this Museum is not only a response to a particular program, but an emblem of Hope ■

Traducción: Pablo Remes Lenicov.

¹ En el texto original en inglés dice «Deed».

El material aquí publicado fue enviado especialmente para **47 al fondo** por el Arq. Libeskind.